

ME LLEVAN A TI, MI SEÑOR por Javier Leoz

La Iglesia, que guarda, pregona y proclama tu Palabra
La Eucaristía, que me llena de Ti en la que creo, ofrezco, te recibo
y me nutre con tu presencia real y misteriosa

ME LLEVAN A TI, MI SEÑOR

La oración que me funde a Ti
y me hace sentir tu compañía y tu protección

La Gracia, que desde el cielo,
me socorre cuando estoy perdido
me orienta cuando me encuentro despistado
me inspira, cuando pido la palabra oportuna

ME LLEVAN A TI, MI SEÑOR

La súplica de toda la Iglesia
La esperanza de los que creen en Ti
La alegría de los que esperan en Ti

ME LLEVAN A TI, MI SEÑOR

El esfuerzo y el sacrificio de tantos hombres y mujeres
consagrados a tu Santo Nombre

La mortificación y el testimonio
de tantas personas que, dejándolo todo,
tiran de la gran camilla, que es el mundo,
para que, ese mundo, se encuentre con Cristo

ME LLEVAN A TI, MI SEÑOR

La comunidad creyente, la parroquia,
el grupo, el rosario meditado,
la contemplación de tu Cuerpo y de tu Sangre,
la caridad y la fe, la Palabra y el amor.

ME LLEVAN A TI, MI SEÑOR

El sacramento de la reconciliación,
los sacerdotes, la vida matrimonial,
la catequesis, el silencio, la paz,
la entrega, la generosidad y tu Espíritu.

¡CUANTAS COSAS, ME LLEVAN A TI!

Haz que nunca me olvide de pedir la ayuda necesaria
para que, nada ni nadie, me aparte de Ti, Jesús.

- PRECES, PADRE NUESTRO

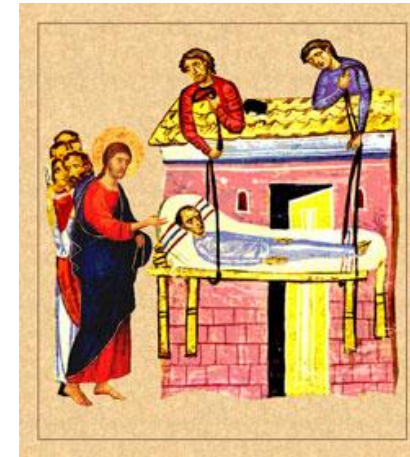
- **ORACIÓN:** Dios todopoderoso y eterno: concede a tu pueblo que la meditación de tu doctrina le enseñe a cumplir siempre, de palabra y obra, lo que a ti complace. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

VIIº Domingo T. O.

22 febrero de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El paralítico que bajo del techo

Este domingo es escenario de la proeza de cinco hombres con una enorme fe. Desde luego gran fe tenía el paralítico que buscaba su curación gracias al amor de Jesús de Nazaret. Pero tanta fe —o más— que el impedido en su camilla, tenían los cuatro hombres que, tras “rasgar” el tejado de la casa donde estaba el Maestro hicieron descender la camilla desde el techo al suelo. Buen ejemplo, hoy, para hacer crecer nuestra fe. Nada hay imposible para quien tiene fe y la vive.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 2, 1- 12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: -- Hijo, tus pecados quedan perdonados

Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: -- ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: -- ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar?" Pues, para- que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...

Entonces le dijo al paralítico: -- Contigo hablo. Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: -- Nunca hemos visto una cosa igual.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Sí, porque, ¿quién le contó al paralítico que Jesús se encontraba en una de aquellas casas de planta baja? ¿Quién le hizo llegar la noticia que su vida clavada a una camilla, como la del leproso o la suegra de Pedro, podría cambiar de la noche a la mañana? ¿A quién se le ocurrió la brillante idea, en un intento desesperado por llegar hasta Jesús, de abrir en círculo un tejado y desprender a través de él la camilla con el paralítico? Ni más ni menos que aquellos cuatro hombres que, haciendo de buenos samaritanos, o de jinetes del mal ajeno, transportaron con sus manos, desde la distancia de la parálisis hasta el encuentro con la vida, al paralítico.

2.- El texto de Marcos nos plantea varios interrogantes: ¿Cómo

comprendo y acojo el perdón de Dios que Jesús me ofrece? ¿Siento necesidad de él? ¿Cuál es la parálisis más grande que no me permite vivir la vida con plenitud? También a mí, Jesús me dirige su mirada y dice: "hijo, hija, tus pecados te son perdonados". La Palabra de Jesús está llena de la fuerza de Dios. Escuchándola con fe podemos experimentar su perdón lleno de amor. ¿Cuáles son mis relaciones con mi familia y mi comunidad? ¿Soy indiferente a los otros, como la multitud, o quizá cerrado y duro, como los escribas? Pero podría intentar adoptar la actitud de los cuatro hombres que llevaban la camilla, que se sienten responsables de quien sufre una parálisis. ¿Somos nosotros alentadores, rezadores, y camilleros de las debilidades de los demás? ¿Hacemos palanca y abrimos agujeros en los tejados de aquellas personas que necesitan un poco de aire para respirar o una ventana por la que poder descubrir un horizonte para sus vidas? Como cristianos y amigos de Jesús, no podemos dejar que el personal se las apañe solo. Siempre, en una cruz, hay lugar y espacio para una mano. Cuántas, de esas cruces, tan sólo escuchan lamentos o...eso no es cosa mía. Ayudando a los otros, nosotros mismos recibimos la bendición en abundancia y nos convertimos en colaboradores de Dios.

3.- Que el evangelio de este domingo, incluso gráficamente, nos ayude y nos estimule a abrir nuestras iglesias, y por supuesto a visitarlas. Nuestra conciencia, al ver una iglesia abierta, nos tendría que hacer sentir que, el Señor, está dentro, esperándonos, aguardándonos para curarnos de tantas cosas. ¿Qué pena los templos cerrados por mil excusas no del todo ciertas! ¿No será ya el momento de abrir los boquetes de las puertas para posibilitar encuentros con la fe, conversaciones con el silencio, posibilidades al perdón, encuentros con la oración, diálogos con el crucificado? Si; ya sé que alguno me dirá que para hablar con Dios no hace falta recurrir al templo. Pero ¿no os parece que estamos escasos de tranquilidad y sosiego en el entorno que nos movemos?

4.- ¿No os parece que es casi un milagro –por no decir un privilegio- el encontrar un espacio que nos facilite la reflexión y la contemplación? Ojala que, como esos cuatro camilleros, también nosotros –los padres de familia, los catequistas, los sacerdotes, tantos y tantos grupos comprometidos en la vida de la Iglesia- seamos capaces de tener la valentía suficiente y el desparpajo necesario para empujar a todo paralítico que salga a nuestro encuentro (tibios o fríos en la fe) y llevarles al encuentro de la palabra de vida eterna. Merece la pena intentarlo.